Llamado también *anguamíni* o simplemente tambor, se construye en forma semejante al *anguaguásu* con el que se asocia para “hacer pimpín”, expresión onomatopéyica de amplia difusión en la zona que designa a la música del carnaval. El parche opuesto al de ejecución lleva una cuerda de cerdas denominada *hevinsa*, que lo cruza diametralmente y permite que las vibraciones dela membrana se prolongue después de cada golpe. La percusión se produce por medio de dos palitos. Sus fórmulas rítmicas están constituidas por numerosos golpes breves sobre el parche y eventualmente sobre el aro. Participa tanto en los ritos funerarios como en fiestas.